

La industria maquiladora de exportación en Yucatán, México

••••• JORGE LUIS CANCHÉ ESCAMILLA*

En la época actual las economías del mundo se interrelacionan cada vez más mediante la producción compartida y prácticamente ninguna región está al margen de este proceso. Como vecino de la mayor economía del mundo, la de Estados Unidos, en México este fenómeno se manifiesta con mucha claridad en la industria maquiladora, ejemplo clásico de subcontratación industrial. Desde hace 32 años el país ha recibido esa clase de inversiones, las cuales han ganado tal importancia que se han constituido en el eje de las actividades de ciertas zonas de México como la frontera norte.

En tiempos recientes esta industria se ha instalado en otras regiones del país, como el sudeste, específicamente el estado de Yucatán. En este artículo se describe cómo se inició y cómo ha evolucionado la actividad maquiladora en 16 años de presencia en esa entidad. Se analizan sus aspectos positivos y negativos y se plantean recomendaciones globales para que la economía yucateca se beneficie más de la maquila, máxime ante el aumento de este tipo de inversión en la entidad en los próximos años.

ANTECEDENTES

Durante varios decenios, desde finales del siglo XIX hasta principios de la segunda guerra mundial, la principal actividad económica de Yucatán fue el cultivo y procesamiento del henequén. De hecho, sobre la plusvalía que generaba esta actividad descansó el dinamismo comercial y del sector de servicios. Ello convirtió al estado, sobre todo a la ciudad de Mérida, en la capital del sudeste del país. Sin embargo, a media-

dos de los setenta la industria henequenera mostraba un agotamiento evidente, para lo cual contribuyeron numerosos factores. Ya en manos del Estado por medio de Cordemex, la actividad entró en una etapa determinante y definitiva por la creciente competencia de otros países productores, como Brasil y Tanzania; la también creciente presencia de una amplia gama de fibras sintéticas derivadas de las innovaciones y el avance de la industria petroquímica, y los problemas propios de las instituciones paraestatales, a menudo plagadas de desvíos de recursos, administración deficientes y todo lo que implica la corrupción.

El declive de Cordemex puso en grave riesgo no sólo la economía de Yucatán, sino la de miles de familias cuya subsistencia dependía de modo directo o indirecto del cultivo y el procesamiento del henequén. A fines de los setenta y a principios de los ochenta, en el marco de las reformas para disminuir la administración pública y elevar su eficiencia, el gobierno estatal efectuó un análisis a fondo en el que se concluyó que la actividad henequenera no podía permanecer como el principal impulsor del crecimiento del estado y que éste no podía seguir dependiendo de una sola actividad preponderante, por el riesgo y la fragilidad que ello implica. Además, se hubieran requerido de cantidades ingentes de recursos para rehabilitarla y sanearla, además de que no habría certeza alguna de que recuperase su redituabilidad. Así lo señaló el gobierno estatal en el Programa de Reordenación Henequenera (PRH), de 1984, en el que planteaban opciones para diversificar la actividad económica para fortalecer sobre todo los sectores secundario y terciario. Una era fomentar la actividad maquiladora yucateca, la cual prometía satisfacer las necesidades más apremiantes del estado en ese momento: generar empleo y detener la migración de la fuerza laboral, tanto del interior del estado, como de éste hacia otras entidades del país, sobre todo de Quintana Roo.

* Director de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán <cescamil@tunk.uady.mx>.

En el hoy extinto Programa se preveía la instalación de maquiladoras en la zona del puerto de abrigo de Yucalpetén, por su cercanía con la terminal de carga del puerto de Progreso, y en el corredor Mérida-Progreso. Por ello se emprendió en éste último la construcción del Parque de Industrias no Contaminantes “Yucatán”, en el cual se establecerían las plantas de este tipo.

Estos planes se sustentaban en las teorías sociodemográficas de crecimiento y desarrollo por medio de la creación de infraestructura de base y estímulos que sirvan de impulso inicial a futuros polos de desarrollo, al emplear al “ejército industrial de reserva” que genera la zona rural. Por estas razones se ha considerado que el establecimiento y el fomento de la industria maquiladora de exportación en Yucatán puede y debe contribuir no sólo a promover la industrialización de la entidad, sino a dotar de dinamismo a la economía en su conjunto (servicios conexos, consumo de energía, demanda agregada). Además, su aportación podría ser determinante para resolver el agudo y creciente problema del desempleo y el subempleo en las áreas rurales en la zona urbana de Mérida debido a la migración del campo a la ciudad.

Cabe señalar que el rápido crecimiento demográfico de Mérida, con la aparición de zonas periféricas alimentadas por los inmigrantes rurales, obedeció a la escasa diversidad de la producción agrícola en el campo yucateco, así como porque a mediados de los ochenta la industrialización era muy incipiente. Yucatán carecía de una estructura económica bien establecida que, por añadidura, dependía —y aún lo hace— de los recursos federales. Además, centrado en el comercio y los servicios, el sector empresarial estaba poco dispuesto a invertir en actividades industriales.

De ahí que en el Programa de Reordenación Henequenera se planteara hacer de Yucatán una zona atractiva para la maquila, a fin de que ésta se convirtiese en un sólido soporte de las economías local e, incluso, regional.

SITUACIÓN ACTUAL.

La primera maquiladora se instaló en Yucatán en 1981, cuando aún no se elaboraba el Programa ni se había estructurado la promoción de las maquiladoras en el extranjero. Sin embargo, de tiempo atrás se habían modificado las disposiciones jurídicas a fin de que las maquiladoras se pudieran ubicar también fuera de la franja fronteriza norte de México. La empresa pionera fue Ormex, dedicada al ensamble de aparatos ortodóncicos, que sigue operando en la actualidad. Los primeros resultados de los esfuerzos de la entidad para fomentar el establecimiento de maquiladoras se obtuvieron en 1985 y 1986 con la apertura de otras tres; en 1990 ya operaban diez y en la actualidad hay 89 (véase el cuadro 1).

Entre los factores que hacen de Yucatán un estado atractivo para los empresarios maquiladores figuran:

- su ubicación geográfica, estratégica por su cercanía a Estados Unidos, el mercado más grande del mundo;
- los bajos costos de producción, en especial de la mano de obra;
- la estabilidad política, sin problemas graves de violencia social;

- la buena infraestructura de comunicaciones y servicios, y
- la mano de obra joven, instruable y estable.

Asimismo, cabe mencionar el destacado papel del trabajo femenino en esas actividades derivado de su disciplina y habilidad para procesos finos de ensamble y armado de piezas en ramas desde la textil y la joyería hasta las de artículos eléctricos o dentales. Esta habilidad, que también la poseen los varones, la propician las labores que se les han encomendado por generaciones (tejer o “urdir” hamacas, elaborar joyería de filigrana). Las mujeres ocupan más de 50% de los empleos fabriles.

Por lo anterior, y en el marco de la nueva fase de relaciones caracterizada por la acumulación de capital en escala mundial, en Yucatán comienza a gestarse un nuevo proletariado fabril compuesto esencialmente de mujeres y hombres jóvenes, en su mayoría sin experiencia laboral y por lo general de extracción rural. Cabe señalar que la proporción de empleos generados por la maquila es cada día más importante en el espacio fabril yucateco.

C U A D R O 1

YUCATÁN: NÚMERO DE PLANTAS MAQUILADORAS POR RAMA DE ACTIVIDAD

Rama	Número
Textil	42
Joyería	6
Artículos dentales	2
Componentes eléctricos	6
Alimentos	8
Artículos deportivos	4
Otros	21
<i>Total</i>	89

Los rubros industriales con mayor atractivo para las empresas estadounidenses han sido los de accesorios, partes y componentes eléctricos y electrónicos; equipo instrumental médico y dental; ropa; alimentos; joyería, y artículos deportivos. Su interés reside en su fácil transportación y, en algunos casos, a que se pueden obtener en la entidad ciertos insumos, aunque lo más importante es que se trata de actividades intensivas en mano de obra. Así, no es simple casualidad que la gran mayoría de las plantas establecidas en la entidad pertenezca a los sectores mencionados.

Como se señaló, en la actualidad hay 89 maquiladoras en el estado, sean 100% de exportación o por capacidad ociosa, las cuales generan 15 609 empleos; su participación en las más de 2 000 plantas y 908 000 empleos de las maquiladoras de todo el país es modesta.

Sin embargo, si se considera que comenzaron a llegar hace 12 años, se aprecia un ritmo de crecimiento que —lento al principio— se ha acelerado de manera notable en los últimos años.

De hecho, la actividad maquiladora desempeña un papel muy importante en la generación de empleos. En 1997 se anunció incluso la apertura de cuatro maquiladoras textiles (predominantes en el estado debido a su tradición cultural en el bordado y la fabricación de ropa típica en pequeños talleres o por cuenta propia) de capital cubano-estadounidense, que elaborarán prendas de todo tipo por encargo de grandes almacenes o casas comerciales.

Por la cantidad de mano de obra disponible y adecuada para el trabajo, las perspectivas de estas plantas son hoy día positivas y tienden a crecer. Varios proyectos están en vías de concretarse y puede afirmarse que el número de empresas crecerá en los próximos años (véase el cuadro 2).

PERSPECTIVAS

La actividad maquiladora de Yucatán tiene perspectivas favorables, pese a la polémica en torno de sus beneficios por la derrama de recursos y su efecto multiplicador en la economía. A continuación se analizan los pros y contras más relevantes.

Entre las ventajas figura que cualquier nueva actividad económica entraña una derrama de recursos de moderada a cuantiosa. A las maquiladoras se les acusa de que sólo generan empleos de salarios bajos, al menos los de los obreros. Sin embargo, de entrada requieren de una constructora que edifique la nave industrial, con los servicios relacionados. Además, consumen energía eléctrica y agua, lo que también se traduce en derrama económica. Asimismo, no sólo precisará obreros, sino también supervisores de producción, técnicos y personal administrativo, a quienes retribuirá salarios mejor remunerados. Ya en operación, los productos deberán transportarse de la planta al sitio de envío al extranjero. Antes, se debe trasladar al país la materia prima (lo que pueden realizar empresas marítimas o aéreas mexicanas), realizar movimientos aduanales, transportar insumos del puerto o el aeropuerto a la planta, con la derrama que significa la actividad de las líneas de carga; otros gastos indirectos posibles son los derivados del reclutamiento de personal (llamadas telefónicas o publicidad). Cabe señalar que los costos de transporte han de ser similares a los del norte del país, con la ventaja adicional de que la ubicación del estado es más estratégica que la de otras regiones.

Éstos serían los gastos mínimos para establecer una planta maquiladora y su consiguiente derrama económica. Desde luego, adicionalmente habría un efecto en la demanda agregada por los salarios erogados semanal, quincenal o mensualmente. Además, debe considerarse la capacitación de los trabajadores, por mínima que ésta sea. La disciplina laboral, aunque puede ser estricta, crea un hábito de trabajo en equipo y cumplimiento de horarios.

Se ha dicho que las maquiladoras contribuyen al deterioro y la disolución de las familias en las áreas rurales. Al respecto cabría señalar que muchas mujeres se trasladan cotidianamente o por varios días a la semana de sus pueblos a la ciudad de Mérida

YUCATÁN: PROYECTOS DE MAQUILADORAS CONSIDERADOS EN EL PERÍODO SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1997

Empresa	Localidad	Rama	Empleos
Lee	Acanceh	Ropa	800
Imi	Conkal	Solenoides	120
Quality	Halachó	Ropa	1 700
Monty	Maxcanú	Ropa y accesorios de cuero	2 000
Russel	Tixkokob	Ropa	1 200
Comsolida	Calcalchen	Ropa	600
Universalrope	Baca	Cuerdas	250
Vogue	Tizimín	Ropa	600

para laborar como empleadas domésticas, lo que les deja poco tiempo para convivir con sus familias. Ésta es una realidad resultante de su necesidad económica. Las maquiladoras no son culpables directas de la desintegración de las familias porque contraten mujeres. Cualquier otra actividad donde participe la mujer tendría el mismo efecto. Incluso, y al contrario de lo que se le imputa, la maquiladora puede contribuir al arraigo de la mujer en su lugar de origen, debido a que varias plantas se han ubicado en localidades del interior del estado (véase el cuadro 3).

Con todo, se pueden apuntar varias desventajas. En primer término, las maquiladoras casi no utilizan insumos nacionales (cerca de 3 o 4 por ciento del total), lo que impide que el efecto multiplicador de su actividad se maximice. De hecho, a pesar de los contactos establecidos en foros nacionales entre empresarios maquiladores y potenciales proveedores, los resultados han sido exigüos. Desde el punto de vista de sus insumos, las maquiladoras son como islas dentro de la economía del país.

Otro aspecto que se reprocha a esas maquiladoras es que pagan salarios muy bajos. Si bien esto es cierto en el caso de los obreros, no es menos cierto que pagan el salario promedio vigente para dichos trabajadores. Además, es posible que, a medida que se demande más mano de obra y ésta comience a "es-

YUCATÁN: PLANTAS MAQUILADORAS EN EL INTERIOR DEL ESTADO

Municipios	Plantas	Municipios	Plantas
Uman	1	Tekit	2
Motul	3	Tahmek	1
Cholul	2	Progreso	1
Tekax	1	Halachó	1
Izamal	2	Ixil	1
Tecoh	1	Maxcanú	1



Los rubros industriales con mayor atractivo para las empresas estadounidenses han sido los de accesorios, partes y componentes eléctricos y electrónicos; equipo instrumental médico y dental; ropa; alimentos; joyería, y artículos deportivos. Su interés reside en su fácil transportación, aunque lo más importante es que se trata de actividades intensivas en mano de obra.

casear”, los salarios tenderán a incrementarse debido a la ligera “competencia” por esa mano de obra. Aún está lejana tal situación, debido al exceso de oferta de trabajo, pero puede ocurrir, como en la frontera norte de México. Sin embargo, se debe tener en cuenta el grave problema de que la industria maquiladora sea una actividad por definición aleatoria, ya que en su planeación se prevé amortizar los costos de instalación en el corto plazo y en su modelo está establecido que cambiará de inmediato de ubicación en caso de que se modifique cualquiera de las condiciones que justificó su instalación; si ocurriera el traslado, el efecto social sería enorme.

A pesar de este riesgo implícito, en la actualidad se presenta un factor importante en la distribución mundial de las maquiladoras. Las zonas apropiadas del mundo se están agotando, y aún hay muchas actividades manufactureras que requieren mano de obra intensiva. En el caso de América Latina, el Cono Sur está fuera del modelo maquilador por su lejanía del mercado norteamericano y porque culturalmente su población no es afín a ese tipo de producción (Argentina, Uruguay, Chile y Brasil). Otros países con más posibilidades, como Perú y Colombia, tienen muchos problemas sociopolíticos (guerrillas y terrorismo muy activos).

En Centroamérica las condiciones son mejores, pero su población es reducida en relación con la cantidad de mano de obra que requiere la maquila. Esto, más las condiciones sociales de la población, merman las perspectivas de crecimiento de esta actividad.

En el extremo oriental de Asia, en los países de industrialización reciente como Indonesia, Malasia y Filipinas, los salarios tienden a crecer, lo que a mediano plazo les restará competitividad en el costo de la mano de obra. China constituye un mercado muy grande de fuerza de trabajo; sin embargo, como región está en cierta desventaja para en el futuro seguir desarrollando de manera masiva el modelo maquilador.

África y los países islámicos, por cuestiones culturales, no son aptos para incorporarse al proceso global de la maquila. Sólo resta mencionar a las naciones de Europa del Este como posibles receptores de este tipo de inversión. Sin embargo, y dada la tendencia a que éstos se integren a la Unión Europea, puede pensarse que los salarios se incrementarán con cierta rapidez, como sucedió cuando Grecia, España y Portugal se adhirieron en los años ochenta. Así, desde el punto de vista del costo de la mano de obra, Europa del Este no sería tan atractiva para la maquila.

Estas consideraciones globales demuestran que México tiene muchas posibilidades de recibir grandes flujos de esta inversión en los próximos años. De ahí que en zonas como Yucatán, con tantas ventajas a este respecto, la industria maquiladora pueda tener un significativo crecimiento en el futuro próximo.

CONCLUSIONES

Desde la polémica en torno a los efectos de la industria maquiladora en países como México, es innegable que la fuerza de los factores que propicia tales actividades será mucho mayor que la posible oposición de ciertos sectores sociales.

Lo importante es que deben propiciarse, en la medida de lo posible, condiciones que permitan ampliar los beneficios que la maquila aporta a las regiones del país, a fin de que no se circunscriban a una derrama económica en materia de salarios y otros gastos por servicios. Es imperativo que los foros donde se busca relacionar a los proveedores potenciales con las empresas maquiladoras rindan más frutos ya que, si a los beneficios que brinda se agrega un mayor uso de insumos locales o nacionales, su efecto multiplicador sería mucho mayor, tanto cualitativa como cuantitativamente. Es recomendable que tanto la política económica como los esfuerzos de los sectores industriales del país y del estado se encaminen a lograr este objetivo. 